

La Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda fue creada en 1977, cuando la democracia venezolana aún gozaba de buena salud. El Ejecutivo Nacional la inauguró cuando Coro, capital del estado Falcón, cumplió 450 años de fundada como una ofrenda a la ciudad. El célebre científico venezolano Tulio Arends Wever, es su rector fundador y le acompañaron en aquel Consejo Universitario inicial Pedro Borregales Peña como vicerrector académico y Reinaldo García Iturbe en el cargo de vicerrector administrativo. La Universidad comenzó sus actividades académicas en 1979 con la carrera de Medicina, cuya matrícula fue de más de un centenar de estudiantes.

La creación de la Unefm respondió a las políticas de desarrollo del país que en su momento implementó el Gobierno Nacional con un criterio de regionalización, lo que permitió significativos avances en materia tecnológica, industrial y científica según las potencialidades geoespaciales de cinco áreas del Territorio venezolano. Así, en el ámbito que

abarca los estados Lara, Falcón, Yaracuy y Portuguesa, surgieron las universidades Centroccidental Lisandro Alvarado (Lara) y Nacional Experimental Francisco de Miranda (Falcón). Ambas instituciones empezaron sus actividades académicas con la carrera de Medicina.

A la par de las políticas de regionalización para el desarrollo del país, el programa de becas Gran Mariscal de Ayacucho permitió la formación de miles de jóvenes en las mejores universidades del mundo, talento que regresó a Venezuela para poner en práctica el conocimiento adquirido. El programa Gran Mariscal de Ayacucho fue un ejemplo de cómo se sembró el petróleo para el beneficio de la nación sin distingos ideológicos ni de condición social.

Ya van 22 años de intervención y sin elecciones

Aunque se desconoce su matrícula actual, la Unefm es la casa de estudios con mayor número de sedes y estudiantes inscritos en todo el estado Falcón. En su momento, llegó a posicionarse como una de las instituciones de educación superior más prestigiosas del país y logró, en los tiempos de importantes conquistas para la comunidad academia venezolana, escoger a sus autoridades con un reglamento interno acorde con lo establecido en la Ley de Universidades.

Hace 22 años, la Unefm retrocedió en el camino a su autonomía. Fue intervenida por el Gobierno central en 1999, bajo el argumento de manejos irregulares de los recursos financieros y bienes de la Universidad, y la necesidad urgente de “elegir nuevas autoridades”. Desde entonces y hasta ahora (la mitad de sus años de existencia), no ha habido elecciones internas. Es en Caracas donde se designa a quienes dirigen los destinos de la institución.

Cuando en 2010 el Tribunal Supremo de Justicia [decidió suspender los artículos 31, 32 y 65 de la Ley de Universidades](#), referidos a la elección de los miembros de los consejos de todas las universidades autónomas y semiautónomas venezolanas, ya la Unefm tenía una década sin escoger a su gobierno. “No hay posibilidades de elecciones, eso lo exigimos pero en condiciones democráticas y con el reglamento. La crisis es en todas las universidades, no es lo que ellos presentan en las redes sociales”, asegura el dirigente del sector obrero, Jorge Lugo.

En 2019, fue designada rectora de la Unefm, Jougreidis Cerero, quien fungía como secretaria de Educación Universitaria Ciencia y Tecnología de la Gobernación de Falcón. Junto a Cerero, fueron incorporados Miguel Perozo como vicerrector académico, Bismanía

García, secretaria y Javier Villafañez, vicerrector administrativo. Este último, según denunció la Asociación de Profesores de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (Apunefm), no era docente de la institución al momento de recibir el cargo.

Dos sistemas paralelos en la misma universidad

La Universidad no tenía disponible una página web oficial al momento de elaborar este boletín (las denuncias de los gremios dan cuenta de que está caída desde hace años). Es difícil precisar cuántas carreras se imparten en esta casa de estudios. No obstante, hay información en la red sobre los cuatro decanatos de la Unefm y los programas que los integran: Ciencias de la Salud, que aglutina las especialidades de Medicina, Enfermería, Gerontología, Ingeniería Biomédica, Nutrición, Fonoaudiología e Histocitotecnología. El Decanato de Agro y Mar, con las carreras de Veterinaria y Agronomía; el Decanato de Ciencias de la Educación, que incluye Matemática, Lenguas Extranjeras, Lengua Literatura y Latín, Agropecuaria, Turismo, Música, Educación Física Recreación y Entrenamiento Deportivo, y TSU en Artes Audiovisuales. El Decanato de Tecnología agrupa las ingenierías Civil, Industrial, Mecánica, Química, Pesquera, y las licenciaturas en Desarrollo Empresarial y Ciencias Ambientales.

Según la página <http://estudiantes.unefm.edu.ve/>, la Universidad tiene presencia en todos los municipios de Falcón y en las ciudades de Maracay, Caracas (hospitales José Gregorio Hernández y Los Magallanes de Catia), Barquisimeto, Barinas, Puerto Cabello, San Carlos y Urachiche, en el estado Yaracuy. El dirigente sindical Jorge Lugo explica que la Universidad tiene cuatro áreas académicas y administrativas en la ciudad de Coro y cinco unidades de apoyo académicas (Unia), para el resto del estado Falcón.

En una suerte de sistema universitario paralelo, la Unefm ha puesto en práctica los llamados programas nacionales de formación (PNF) en los 25 municipios de Falcón y en otros estados de los Llanos y el occidente del país. Los PNF se llevan a cabo en escuelas, liceos y algunos espacios de las alcaldías y organismos

públicos. En su mayoría, con sus variantes, los PNF imparten las mismas carreras tradicionales de la Universidad, según explicaron los profesores y estudiantes consultados por el Observatorio de Universidades.

Un muro para los lamentos y la solidaridad

La comunidad de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda tiene un muro en la red social Facebook que funciona como un espacio comunicacional alternativo. “Realidad Unefm sin censura” es un reducto de interacción contenido de información que difícilmente se publica en los portales noticiosos de Falcón. En el sitio, promueven la campaña “Somos Unefm” para llamar la atención sobre las condiciones en que se encuentra esta casa de estudios y reforzar la identidad institucional. Al salario de los trabajadores universitarios, algunos lo llaman la “ayuda quincenal”.



Sorprende la cantidad de testimonios de profesores, trabajadores, egresados y estudiantes activos, contando sus penurias o haciendo llamados de solidaridad para costear medicinas y tratamientos médicos para sus compañeros afectados por la pandemia. No faltan los anuncios luctuosos en memoria de los que se llevó la muerte en forma de virus.

“¿Dónde puedo conseguir Remdesivir, por favor?”, clama Paola Sobrina para el profesor Marcos Núñez; y en respuesta, Franklins Chirino le informa que le quedan tres medicamentos de ese tipo. El Frente de Trabajadores Obreros de la Universidad pide apoyo para la compra de Meropenem de 1 gramo, Remdesivir y otras medicinas para sus compañeros Leonel Martínez, Maigualida Sánchez y José Leonardo Medina, reclusos en el Hospital Universitario de Coro. A los cuatro les alcanzó la pandemia sin un organismo de previsión social que los ampare

debidamente y sin un seguro médico, otra de las conquistas perdidas para los universitarios venezolanos.

La profesora Mariolga Rojas Ramírez, de 39 años de edad padece de glomerulonefritis focal y segmentaria. En noviembre de 2020, tuvo una encefalopatía urémica y está recibiendo diálisis tres veces por semana. Para evitar el riesgo de que se repita la encefalopatía urémica la joven docente pide ayuda económica en la red social para comprar su tratamiento.

En septiembre de 2020, el gobernador de la entidad, Víctor Clark, la rectora Cerero y el ministro de Educación Universitaria, César Trómpiz, inauguraron unos espacios en los que se reactivó el Fondo de Mutualidad de la Unefm, que según el mandatario regional beneficiaría a 5.500 trabajadores de la Universidad y a 11 mil familiares de estos. De acuerdo con la información oficial, se dotó al Fondo de insumos médico quirúrgicos y una ambulancia.

“Técnicamente cerrada”

En un comunicado publicado el 7 de abril de 2021 por la Apunefm, se denuncia el abandono de los espacios de la Universidad por falta de mantenimiento. Según la organización, las condiciones en que se encuentra la infraestructura hacen imposible la reactivación de las clases. “Ciudadana rectora, no le vaya a echar la culpa del abandono y la desidia en la cual se encuentra nuestra Universidad a la pandemia Covid-19, porque para marzo del 2020 ya la UNEFM estaba en el subsuelo”, se lee en el pronunciamiento de la Asociación de Profesores.

Los directivos de la Apunefm aseguran que cuando llegó la pandemia al país, la Universidad ya “estaba técnicamente cerrada, solo se dictaba la Docencia de las Asignaturas teóricas, porque los componentes prácticos no se impartían por falta de laboratorios, talleres y logística para cumplir con los objetivos planificados”.

Dilson Gutiérrez es el presidente encargado de la Asociación de Profesores de la Unefm. Afirma que el abandono y la desidia reinan en la institución desde antes de las sanciones internacionales aplicadas al gobierno de Nicolás Maduro. “Me he jubilado recientemente; trabajé en el Decanato de Agro y Mar, en La Vela de Coro, donde están los programas de Agronomía y Veterinaria. Estuve

allí hasta 2017 y ya para entonces no había prácticas de campo, transporte ni viáticos para los choferes y profesores. En estas carreras el laboratorio es el campo. ¿Qué se le puede enseñar a los muchachos en esas condiciones? Gutiérrez afirma que antes de la pandemia en Veterinaria había 680 estudiantes activos, pero que en mejores tiempos la matrícula rondaba en los 1.200 alumnos.

Educar virtualmente en medio de cortes eléctricos y sin equipos cerrada”

El profesor Dilson Gutiérrez asegura que la precariedad de los servicios, las malas condiciones materiales y salariales de los profesores, y las limitaciones que tienen los estudiantes, impiden que se lleven a cabo las clases de manera virtual. Solo en la zona de Punto Fijo, los cortes eléctricos duran horas enteras y hasta un día. En otros lugares del

estado, “están recibiendo clase en línea a medias. La verdad es que no hay condiciones para clases presenciales ni virtuales, los docentes no tienen Internet, contratar una empresa privada es muy costoso. ¿Cómo hace un profesor con un sueldo de cuatro o cinco dólares al mes para pagar eso?”, se pregunta Gutiérrez.

Franklin Medina es profesor titular adscrito al Decanato de Tecnología, ubicado en el Sabino, en Paraguaná. Vive en la urbanización Banco Obrero de Punto Fijo, una de las ciudades más afectadas por los cortes eléctricos en el occidente de Venezuela. Los apagones volvieron con la frecuencia casi diaria y la duración es de entre 6 a 12 horas, o hasta un día completo. “Si se va en Caracas o cualquier parte del país, se nos va a nosotros pero por más tiempo; si le llega a Coro, nos la quitan a nosotros, he oído que en la Base Naval hay una falla que no la han arreglado”.

En cuanto a Internet, la situación del profesor Medina es igual de desconcertante. Ante sus limitadas condiciones salariales, solo pudo contratar en su momento el servicio Aba de Cantv, que es muy precario. Su única opción de Internet es el plan de las operadoras de telefonía móvil, que debe administrar con mucha mesura para cubrir algunos días de la

renta. “Este año solo he tenido dos o tres semanas de conexión a Internet de Cantv. Lo hemos reportado a las líneas de teléfonos que ellos dicen en su publicidad. Cuando vemos a los trabajadores de la empresa guindados en los postes les decimos que nos ayuden, pero no hay manera de que esto se resuelva”, afirma.

Aunque la página web de la Unefm no está en funcionamiento, la Universidad tiene una unidad de Aprendizaje Dialógico Interactivo (ADI), que según su director y también responsable del plan Universidad en Casa del Ministerio de Educación Universitaria, Jesús Rojas, “conecta” virtualmente a 20 mil estudiantes de pregrado y 3 mil en posgrado. De acuerdo con Rojas, el sector estudiantil tiene acceso a 21 programas de formación.

No obstante, en la más reciente medición llevada a cabo por el Observatorio de Universidades (OBU) en el contexto de la pandemia durante 2020 (EnobuVirtual2020), en la Unfem el 93% de los docentes y 31% de los estudiantes no tiene computadora de escritorio. La herramienta que más usan es el teléfono inteligente cuya conectividad depende de la renta fijada por las compañías privadas (79% docentes y 88% alumnos), pero, en el caso de los profesores, 54% no impartió clases en ese período.

El 89% de los educadores consultados por el OBU manifestó sentirse desmotivado para trabajar de manera virtual. En cuanto a los servicios, 46% de los profesores y 56% de los alumnos afirmaron que no tienen electricidad de manera continua en su lugar de residencia; mientras que 82% de los profesores y 81% de los estudiantes dijo que su conexión a Internet es lenta o muy lenta. El 69% de los estudiantes afirmó que el sistema de clases virtuales es deficiente.

Un retroceso en las reivindicaciones laborales

Dilson Gutiérrez dice que la Apunefm no tiene la data del total de docentes de la Universidad porque no todos están afiliados a la Asociación. Sin embargo, calcula que son unos 3 mil, incluyendo los profesores incorporados a la “municipalización” de los PNF, que en su mayoría son contratados y están en rotación permanente. “Ellos no tienen

opción, su condición laboral no es estable”, sentencia. Si la cifra presentada por el gobernador Clark en el acto de rehabilitación del Fondo de Mutualidad es la correcta, el total de trabajadores de la Universidad es de 5.500, aunque no se sabe si entre ellos están incluidos los que prestan servicios en los PNF.

Jorge Lugo es representante del Frente de Trabajadores Obreros de la Universidad Experimental Francisco de Miranda e integrante de la Comisión Intergremial de Trabajadores de esta casa de estudios. Aunque tampoco tiene la información precisa, calcula que la nómina de la Unfem puede estar cercana a las 11 mil personas, activas y jubiladas, entre profesores, administrativos y obreros. De su sector, dice, hay 800 obreros activos y que algunos de los incorporados a la municipalización en labores de mantenimiento son funcionarios de otras instituciones.

“Desde antes de la pandemia ya veníamos con una situación bastante crítica en lo concerniente a los contratos colectivos y salarios. Después de todas las reivindicaciones que teníamos, hoy nos quedan unas tres o cuatro primas con las que no se hace nada. En 2016, teníamos una convención colectiva con ciertos beneficios, pero en el año 2018 la sustituyeron con una imposición de salarios. Eso fue un retroceso, pérdida del valor de las prestaciones sociales, y demás beneficios”, asegura Lugo.

Jorge Lugo estuvo en la directiva del Fondo de Mutualidad durante cinco años, hasta 2017. Lo que nació como una asociación civil, pasó a formar parte de la Universidad por decisión del Consejo Universitario no escogido por la comunidad. “Luego eso se politizó, se fue



cayendo hasta que cerró las puertas en 2019. Se mantenía con aportes de la Unefm, del Ministerio y de los trabajadores, pero en un momento la Universidad dejó de enviar recursos, le siguió el Ministerio con esa misma política y se quedó solo con los descuentos de los trabajadores. Llegó al punto en que ya no podía sostenerse”. En 2020, dice Lugo, se hicieron esfuerzos para reactivar el Fondo, pero solo alcanzó hasta la asistencia primaria. “Antes podíamos donar sillas de ruedas, andaderas, muletas, costear operaciones de prótesis, eso era como una clínica. Nada de eso existe hoy”.

La contratación temporal de mano de obra externa para quebrar la presión sindical

Lugo afirma que otro de los derechos laborales que se le ha conculcado al personal de servicio es el equipamiento y provisión de vestimenta adecuada para su desempeño. “Las dotaciones de uniformes, zapatos, botas de seguridad, que teníamos tampoco existen. Pareciera que no les importan los trabajadores. Antes, por el tema salarial venían los obreros dos o tres veces a la semana. Cuando llegó la pandemia, la gente no acudió al trabajo ante el temor de contagiarse y por la falta de sistemas

de bioseguridad. ¿Qué hacen las autoridades? Traen obreros externos y les dicen búscate una 10 personas, les dan unos 8 o 10 dólares y una bolsa de comida. Con esas cuadrillas limpian las áreas que les interesa presentar como activas, pero son espacios reducidos, hacen eso para aparentar. Se han traído gente de la Gobernación en comisión de servicios, o porque no los quieren y los mandan para acá”, dice el líder sindical.

El representante del Frente de Trabajadores Obreros asevera que las autoridades quieren hacer ver que hay normalidad en la institución, negando el abandono de las instalaciones. “Hace poco estuvo el ministro Trómpiz en la Universidad. Según ellos, crearon un centro de inseminación animal en una de las fincas de La Vela, en Ciencias Veterinarias; echaron una pintura, colocaron una cerámica nueva y realizaron algunas refacciones. Contrataron un laboratorio para ese centro y habilitaron un hospital veterinario, pero eso es un pedacito. La verdad es que el Decanato está en el suelo. La cuestión no es pasar al Ministro donde se echó la pintura y tomar la foto, sino mostrarle la realidad de las necesidades de la Universidad”, destaca Lugo.

“No es por la pandemia que la Universidad está en el suelo. Desde antes se evidenciaban situaciones como el descuido de un área de casi 10 hectáreas que requieren mantenimiento en el Decanato de Tecnología, en Los Perozo y el Sabino. Si le preguntabas al supervisor qué pasaba, te decía ‘bueno, teníamos dos meses sin escobas y llegaron solo dos para una estación que tiene tres módulos, cada uno con tres pisos’. Sin material de limpieza, sin equipos para mantener las áreas verdes y los laboratorios ni se diga, eso está totalmente destruido, cerrado”, agrega el representante de los obreros.

El espacio donde nació la carrera de Medicina no se valora como patrimonio

Lugo lamenta también el descuido del edificio Santa Ana, en Coro, donde nació la carrera de Medicina. “Eso, prácticamente no existe, solo hay un pequeño módulo donde dan algunas asignaturas. Hasta 2009 había aulas, tampoco pusieron interés en eso, está desapareciendo. Se llevaron a los estudiantes a un anexo del Hospital Universitario Alfredo Van Grieken llamado el ‘Cubo Azul’, donde se imparten los primeros semestres”.

El “Cubo Azul”, es la única área de la Universidad Francisco de Miranda que se ha mantenido en medio de la precariedad, dice Lugo. “Se presentó un proyecto para construir otro anexo. Llegaron los recursos para ello pero los desaparecieron; eso fue denunciado en su momento por la misma dirigencia estudiantil. ¿Por qué se ha mantenido el ‘Cubo

Azul’? Porque quienes allí imparten clases son médicos y colaboran con recursos de su peculio para el mantenimiento de esos espacios. Son otras las condiciones con respecto al resto de los profesores y trabajadores de la Universidad, esos docentes no viven de lo que les paga el Ministerio”, explica Lugo.

Jorge Lugo es consciente de que el problema de la Universidad es parte de la crisis compleja que atraviesa el país y la falta de voluntad para que se resuelva de parte de quienes detentan el poder. “Soy dirigente sindical, debería ser mi rol el de luchas por las reivindicaciones de los trabajadores, pero esto es una situación política. Es un problema de Estado, hay que salvar a las universidades, es el país”, aseveró.

Los estudiantes también perdieron sus providencias

El Observatorio de Universidades conversó con un estudiante de Medicina de la Unefm que es oriundo de Barquisimeto, que pidió mantener su nombre en reserva. El joven depende de sus familiares para costear su alimentación, transporte y residencia en Coro mientras se forma como médico cirujano. El

promedio del alquiler de una habitación en Coro para los alumnos foráneos oscila entre los 20 y 50 dólares al mes y no todas tienen servicio de Internet. Si lo tienen, es un incremento significativo en el arrendamiento porque se trata de proveedores privados, ya que el sistema Aba de Cantv es deficiente.

En la Encuesta del Observatorio de Universidades sobre las condiciones de trabajo y estudio de los profesores y estudiantes de medicina y enfermería en Venezuela EnobuSalud 2020, se obtuvo que 71% de los estudiantes de las dos especialidades no estén realizando las actividades de prácticas y pasantías clínicas correspondientes a su formación universitaria.

En general, las condiciones de los profesores y estudiantes de pregrado y posgrado de estos dos programas de formación, según la Enobus salud 2020, son precarias. En relación con los equipos de protección personal, necesarios para garantizar la prevención del personal de salud ante la COVID-19, el 56% afirmó que no le garantizaban mascarilla en los centros de salud donde realizan sus actividades académicas: 93% no recibe trajes de protección; al 81% no se le dotan lentes de protección y al 64% no se le suministran guantes.

Varios de los estudiantes externos no han podido regresar a la Universidad desde que se declaró el estado de alarma en marzo de 2020 porque sus familias están en malas condiciones económicas. En su mayoría, son de Lara, Barinas, Yaracuy, Carabobo y los estados andinos. Hace cuatro años, se perdieron los beneficios del comedor y transporte universitarios en la Unefm.

El estudiante barquisimetano, calcula que la matrícula de estudiantes ha bajado a 40% con respecto a años anteriores. Si bien reciben algunas clases virtuales, están rezagados en su formación. “Muchos alumnos viven en zonas en las que el servicio de Internet es muy malo, hay apagones constantes. Los profesores están dando asesorías con sus

materias, pero eso es muy difícil, tienen un salario de uno o dos dólares quincenal o mensual, es un acto de bondad que nos sigan enseñando. Hay actualmente entre 17 a 19 mil estudiantes matriculados, solo en Medicina, pero hace tres o cuatro años, eran unos 45 o 48 mil. Creo que los que están viendo clases realmente son unos 17 mil”, asegura.

El entrevistado se está formando en la carrera tradicional de Medicina. En el sistema de los PNF estudian los aspirantes a médicos integrales comunitarios. Ambos sistemas, el tradicional y el PNF, son parte del Decanato de Ciencias de la Salud, pero no hay información de cuántos alumnos están en el PNF, donde también se cursan las especialidades de Enfermería, Fisioterapia y TSU en Enfermería. “Hay una afluencia nueva de estudiantes, pero no creo que lleguen a 4 mil, ya no es como antes, son 5 años o más de preparación debido a los paros. Por la crisis del país la gente ve muy difícil mantenerse en la Universidad tanto tiempo. Eso, a pesar de que no se exige un promedio alto, sino que el candidato tenga capacidades para afrontar la carrera, informó.



La especialidad de Medicina se cursa en seis semestres teóricos y seis semestres prácticos. “Ahora estamos en clase, pero no estamos todos, hemos llegado a acuerdos con algunos profesores; hay materias que no pueden verse de manera virtual porque son prácticas, es así desde el cuarto y quinto semestres. El profesor no obliga al estudiante a asistir a clases, el que tiene posibilidades se viene a Coro, pero los que no, tienen que esperar hasta que se reactive la Universidad y se vacunen profesores y

estudiantes. Más del 60% son de otras ciudades”, asegura el estudiante consultado por OBU.

Medicina tiene tres núcleos: el “Cubo Azul”, Borregales y Santa Ana. En este último está la carrera de Ingeniería Biomédica y la licenciatura en electromedicina. En los otros dos núcleos están Enfermería, Fisioterapia, Histotecnología y Gerontología. Algunos estudiantes asisten a clases en ambulatorios y escuelas, y después los trasladan al “Cubo Azul”, donde también acuden los de los PNF en sus últimas materias.

La incertidumbre ante la vulnerabilidad institucional

“Cuando empecé la carrera había una beca, para ese momento eran unos 2 mil bolívares. Con eso se podían comprar dos o tres harinas o paquetes arroz, la última vez fueron 3 mil bolívares fuertes. Eso empezó para los foráneos pero los movimientos estudiantiles oficialistas implementaron una rosca con eso para sus allegados. Igual, prácticamente ya

eso no existe, no me preocupo. Eran dos becas una de la Gobernación y otra del Ministerio. He sido testigo de lo que ha perdido la Universidad últimamente. El ‘Cubo Azul’ no cuenta ni con comedor ni transporte desde hace cuatro años”, afirma el estudiante de medicina.

Entre los estudiantes hay incertidumbre por la continuidad de la carrera. “En estos últimos semestres nos hemos encontrado con que hay profesores recibiendo alumnos de otros docentes que se han ido. No quieren trabajar por uno o dos dólares, y entonces dejan a los estudiantes en el aire. La Universidad ha buscado profesores jubilados, algunos vienen pero es difícil hacer las cosas bien con sueldos tan bajos. Son 22 años de intervención y tú no sabes cómo se manejan los recursos; ellos contratan y de repente el profesor desaparece porque no les cumplen”.

Cadáveres sin mantenimiento y sobrepoblación estudiantil en los hospitales

“Cuando empecé en 2015 los laboratorios de histología y fármacos funcionaban a medias. Hicimos una que otra práctica allí. Igual ocurrió en anatómico, donde están los cadáveres, en el edificio Santa Ana. Los pisos de arriba eran de biomédica, eso funcionó hasta que yo estaba en el cuarto semestre en 2018 porque

los cadáveres agarraron esporas, son viejos y requieren mantenimiento. Cuando yo comencé ya tenían unos 7 años, aunque hay unos que están desde hace 20 años. Así estén en formol es demasiado tiempo”, recalca otro joven estudiante que también pidió mantener su nombre en reserva.

El estudiante explica que los cuerpos que no eran reclamados en la morgue del hospital podían ser llevados a la Universidad, pero esa gestión no se ha reactivado. Los cadáveres que están en

Anatomía tienen mucho tiempo. “Eso depende del mantenimiento que se les haga, si lo meten en formol duran más pero tampoco tanto. Había unos 12 en el Cubo Azul”. El semestre pasado, las clases fueron completamente en línea debido a la pandemia. “Los salones no tienen aire, los baños no sirven, aunque hace unos días lo limpiaron, no solo es la fachada lo que se debe acondicionar sino el resto de los espacios, los laboratorios, aulas, todo”, afirma el otro joven consultado por el OBU.

“Hace dos años llegaron unos container al Decanato. Creíamos que se trataba de insumos para la Universidad pero no fue así. No sabemos qué pasó con lo que trajeron. Otro grave problema es el de la sobrepoblación. Hay mucha gente en el primer semestre y ya cuando llegamos al Hospital eso se convierte en una dificultad, porque hay una capacidad limitada. Meter más de 400 estudiantes en el hospital no está bien. Ahora somos unos 400 en Coro y en otras ciudades”, agrega.

El estudiante lamenta que no haya más centros de salud en la entidad para que los futuros profesionales aprendan en la práctica. “En el Hospital Alfredo Van Grieken, cuando me toque, podremos entrar unos 450 muchachos, pero solo en Pediatría hay unos 96 a los que tienen que dividir en grupos de 4. Hay días en que van 25 para Emergencia, ¿se imagina toda esa gente encima de un paciente?, eso no es nuestra culpa. Es el único hospital tipo 4 en el estado Falcón, es allí donde se hacen las pasantías clínicas”, se lamenta el joven universitario.

En Punto Fijo el hampa también ha hecho juerga

A los problemas de las fallas en electricidad e Internet se les suma el abandono en que se encuentra el Decanato de Tecnología ubicado en la zona del Sabino de Punto Fijo. Es un área muy extensa en la que la Universidad ha perdido terreno debido el crecimiento urbano. En principio, allí funcionaban las ingenierías Mecánica, Industrial, Química y Pesquera.

Franklin Medina, representante de los profesores de la Asoprounefm y docente en Mecánica e Industrial, dice que varios de los PNF que estaban en otros sitios de la península de Paraguaná fueron concentrados en el Sabino, pese al deterioro y soledad de sus espacios.

La experiencia de la barbarie que está arrasando con el patrimonio de las universidades venezolanas se ha hecho también evidente en el Sabino. “Allí había laboratorios de química, física, mecánica, industrial, electrotecnia, electricidad, máquinas, herramientas, pero la delincuencia arrasó con todo. Aquellos salones que llamaban alma mater fueron saqueados, arrancaron las puertas, hicieron huecos en las paredes, se llevaron aires acondicionados de hasta de cinco toneladas, cauchos de los buses, todo”, explica el profesor Medina.

“Teníamos sistemas de seguridad privados, pero pusieron cooperativas de vigilantes que no funcionaron. A las autoridades se les ocurrió eliminarlas e incluir en la nómina de la Universidad



a esas personas que terminaron por no ir a trabajar. Claro, es un crimen mandarlos a cuidar en el Sabino en medio de la oscuridad para que se enfrenten a los ladrones sin armas ni linternas”, reflexiona el profesor Medina

En el lugar no hay clases, dice Medina. “Lo poco que se está dando es virtual, pero no deben ser muchos profesores. Aun queriendo no pueden por las condiciones de la Universidad, de los servicios y los precarios salarios. El semestre pasado se inscribieron muchos estudiantes, pero este semestre bajó, tienen que dedicarse a otras cosas para mantenerse”.

El profesor Medina está en la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda desde hace 34 años. No quiere jubilarse porque siente a la institución como algo suyo. Es un afecto compartido por muchos de los docentes, trabajadores, estudiantes, profesionales externos y gente común del

estado Falcón que está dolida por lo que ocurre en su Universidad y en su país. Medina y muchos de ellos, están esperanzados en que la Unefm vuelva a ser la Universidad que fue y siga su camino hacia el desarrollo de Venezuela.

Contactos:

obuniversidades 
Observatorio de Universidades 
obuniversidades 
Ladeshu.org/obu-3/ 